



# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—Recuerdos; soneto.—La houri de la frente pálida. (Conclusion.)—Salones.—Revista de teatros.—Explicación del figurín.—Explicación del pliego de dibujos repartido con el número anterior.—Advertencias.

### LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuación.)

Cada vez que respiraba, quería yo respirar por él. Le miraba entre bastidores y sufría lo que es indecible, mas no por costarle trabajo dejó de arrebatarme á los circunstantes. Yo oía los aplausos que á la signora Elvira y á él le prodigaban sin cesar, y lloraba de gozo; pero al mismo tiempo se oprimía dolorosamente mi corazón. Había visto por intervalos una palidez mortal en el rostro de mi amo.

Tenia que dar uno de los puntos más difíciles y altos. Quiso hacerlo, y la voz se ahogó en su garganta; así es que resultó una nota desagra-

dable y perdida fuera del instrumental. Una nota que mató el efecto.

El público manifestó su descontento de una manera que no quiero recordar. Los que antes aplaudían con furor, ora ultrajaban con sus desatentas manifestaciones, al que más de una vez se había ceñido las flores y los laureles de la hermosa Italia. ¡Ese es el mundo! Nada considera, ni nada disculpa.

Un violento golpe de tos acometió á mi amo al retirarse de la escena. Yo salí á sostenerle, coji el pañuelo que se aplicó á la boca y tenía manchas de sangre. Me horroricé y di un grito: acudieron algunos y envié por médicos.

La representación tuvo que suspenderse.

Al otro día había anuncios, diciendo:—«El tenor que se indispuso anoche en la escena, ejecutando el fuerte y difícil papel de Polion, rompe hoy su contrata por falta de salud. Veremos quién nos trae el empresario para reemplazarle y que no pasemos ratos de fastidio, como nos ha ofrecido la ejecución de la Norma y otras que no queremos recordar.



»Ni los empresarios debieran ajustar actores enfermos ó nulos para el arte, ni estos debían presentarse en escena cuando no tienen facultades para ello.»

Confieso que al ver la frialdad, dureza y falta de corazón de estos párrafos hirvió la sangre en mis venas, é hice propósito de dedicarme otra vez al mar, y vivir entre agua y cielo únicamente, y huir del egoísmo y tiranía de los hombres.

¡Nadie se había apiadado del pobre tísico!... ¡Nadie del infeliz actor que se quedaba sin pan! Solo sentían no haber gozado, no haberse divertido. Así son todos: les halaga nuestro trato mientras prodigamos risa y conversaciones amenas y agradables; pero el día en que la desgracia nos abate, en que solo podemos ofrecer lágrimas ó suspiros, todos nos abandonan y nos huyen.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

## RECUERDOS.

### SONETO.

Hay recuerdos que endulzan los pesares,  
Y recuerdos que amargan la dulzura;  
Unos envuelven ecos de tristura,  
Otros envuelven plácidos cantares.

Recuerdos que recuerdan los azares,  
Recuerdos que recuerdan la ventura;  
Placeres que confunde la amargura  
Del desengaño en los revueltos mares.

Recuerdo bello de pasada gloria,  
Recuerdo de tormento y agonía,  
Recuerdo de tristísima memoria,

Recuerdo grato del amor de un día,  
Recuerdo con que el alma se dilata,  
Y recuerdo traidor que hiere y mata.

ANA MARIA FRANCO.

## LA HOURI DE LA FRENTA PALIDA.

### Leyenda árabe.

(Conclusion.)

A la noche siguiente, nuestro jóven se encontraba oculto entre la espesura de un bosquecillo cercano á la torre. La voz de Zobeida llegó á su oído, más dulce, más armoniosa que

nunca; entonces Hercham tomó un arco de fresno, le armó, y atando á la punta de la flecha un ramo de tulipanes, disparó con tanto acierto al agimez, que el dardo penetró silbando por las espesas celosías.

Un grito de sorpresa, pero un grito ahogado, llegó á los oídos del mancebo.

Al poco rato, una mano blanca pequeña, arrojó desde la celosía un objeto; el jóven le recojió con presteza; era un ramo de hojas verdes; al mirarle, su corazón se dilató de placer, su declaración era admitida y aquel ramo le decía que esperase.

A la noche siguiente el jóven volvió, y armando su arco lanzó como el día anterior una flecha al agimez; pero atando á la punta una gacela.

Breves instantes habían transcurrido, cuando la bella, acompañada con su guzla, cantó las siguientes estrofas:

Sin gloria ni esperanza,  
Sin dicha ni ventura,  
Sin fé ni bienandanza,  
Sumido en la tristura,  
En jaula de oro, preso  
Mi corazón está.  
En ti tan solo fío,  
En ti no mas espero.  
Solo en tu amor confío,  
Bizarro caballero;  
Y aliento y confianza,  
Tu amor me infunde ya.

Los dos jóvenes se habían entendido; y todas las noches las gacelas del enamorado mancebo eran contestadas por los ardientes romances, impregnados de pasión, de la bella cautiva.

—  
Era el último día de la luna de...

El sol declinaba á su ocaso, las cantoras ave-cillas cruzaban presurosas el espacio volando en busca de sus nidos, ocultos en lo más espeso de la enramada.

La brisa agitaba blandamente las hojas de los árboles.

Un grupo de ginetes perfectamente armados empezó á aparecer por una estrecha garganta que daba á una estensa llanura cercada de espesos bosques.

Los últimos rayos del sol se quebraban en las aceradas puntas de sus lanzas y en las brillantes adargas que embrazaban.



Cabalgaban silenciosos á todo el trote de sus corceles y en la más perfecta formacion.

De repente un toque de bocina, pero un toque agudo, parecido al del cazador cuando lanza su jauria en pos del tímido cervatillo, atronó con sus ecos el espacio, y una fuerte banda de ginetes, saliendo como por ensalmo de los bosques inmediatos, cayó sobre ellos con la rapidez y la impetuosidad de un torrente.

Ni aun tiempo tuvieron para ponerse en defensa; envueltos por todas partes, fué en vano todo cuanto intentaron, consiguiendo solo los temerarios que osaron resistir, rodar instantáneamente sin vida al bote de las lanzas enemigas.

La escolta quedó rendida completamente.

La sorpresa habia sido tan hábilmente dispuesta como felizmente ejecutada.

Al cerrar la noche, una escolta en un todo igual á la que apareciera por la cortadura del valle, penetraba, despues de reconocida, por la puerta de la torre donde estaba Zobeida.

El consejo del astrólogo habia sido fielmente cumplido.

La noche llegaba á la mitad de su carrera: reinaba el más profundo silencio, interrumpido solamente por el silbido del viento.

Zobeida, ignorante de lo que habia ocurrido, no creia que tan cerca de ella se encontraba el hombre á quien sin conocer amaba.

Reclinada en un divan, se entretenia en preludiar una sentida trova, cuando un espantoso ruido de armas vino á sobresaltarla.

El ruido del combate crecia; veamos la causa que lo motivára.

Hercham, ayudado de sus valientes, habia logrado, como ya llevamos dicho, rendir á la escolta que de órden del Emir de Córdoba venia á la torre, cuyo jefe era portador de la nueva de que Acens habia muerto, y disfrazando á cincuenta de sus más bravos caballeros con los trajes de los esclavos del Emir, habia logrado penetrar en la fortaleza engañando á sus guardadores.

Pero el engaño quedó bien pronto descubierto.

El Wali Abem Comisa habia llamado, segun costumbre, antes de despedir la escolta que

guarnecia la torre, al jefe que mandaba la que venia á relevarla.

Hercham se presentó en el aposento del Wali, dejando ocultos á la entrada doce de sus mejores caballeros.

Abem Comisa, rodeado de algunos de sus servidores, se encontraba reclinado en un divan de grana galoneado de oro, aspirando el aroma de dos pebeteros colocados en la estancia.

Al ver al jóven le dirigió algunas preguntas, despues de las cuales le pidió las órdenes escritas de que fuera portador, pero Hercham no habia previsto este incidente y se encontró embarazado.

El Wali reiteró su peticion, y al ver el silencio y la impasibilidad del enviado, ciego de cólera se alzó poniendo mano al alfanje, esclamando:—Esclavo miserable, yo te enseñaré á acatar como debes mis mandatos.—Y se dirigió al jóven resuelto á derribarle la cabeza.

Pero este, al ver que ya era inútil el disimulo, puso mano á su cimitarra y se lanzó con la agilidad del tigre sobre su contrario.

—¡Traicion!—gritó el Wali al verse acometido, y pronto una multitud de espadas se desnudaron en su defensa.

—¡Ah de los míos!—dijo con voz de trueno Hercham; y sus bravos caballeros se lanzaron en la habitacion acero en mano.

Una lucha terrible se trabó en la estancia, lucha que no tardó en reproducirse en todos los puntos de la fortaleza, pues los partidarios del jóven, al escuchar el estruendo del combate, se arrojaron sobre los que la guarnecian.

Este era el ruido de armas que escuchaba Zobeida desde su aposento.

El Wali y los suyos, vencido por los esfuerzos de Hercham y sus partidarios, huyeron precipitadamente por una puerta escusada, y en medio del tumulto se oyó una voz que decia:—¡A la torre de la Estrella! Cualquiera de vosotros que logre llegar que derribe la cabeza de la cautiva.

—Sus, mis valientes,—gritó Hercham:—esos cobardes que huyen ante nuestros aceros cual las tímidas gacelas ante la presencia del chacal, van á arrancar la vida al ángel de mis sueños;—y seguido de sus partidarios se lanzó sobre la puerta escusada, que rodó en tierra hecha



pedazos, cruzó varios corredores hasta que se encontró en la puerta de un retrete perfumado, ávido de curiosidad se precipitó en la estancia, y retrocedió espantado. El cuerpo de Zobeida, á quien faltaba la cabeza, se encontraba en mitad del aposento, tiñendo con un ancho arroyo de sangre el blanco pavimento de mármol.

—No haya piedad, no quede uno con vida: la luz de mi existencia ha muerto, y toda la sangre de esos miserables no es suficiente á saciar la sed de venganza que me devora.

Y fuera de sí, se arrojó en pos de los asesinos, guiado por un rastro de sangre; pero al llegar al patio de la fortaleza, vió al Walí atravesar á caballo con la velocidad del rayo el puente levadizo, llevando colgada del arzon una caja de ébano.

La venganza del Emir se había cumplido, sin haber sido suficiente para estorbarla el consejo del astrólogo.

Hercham y los suyos, despues de pasar á cuchillo á cuantos había en la torre, la dejaron entregada á las llamas y se volvieron á Toledo, prometiendo hacer pagar caro al Emir la muerte de Zobeida.

Efectivamente, así sucedió; reunidos los principales ciudadanos, sublevaron al pueblo, harto ya de sufrir el yugo de Córdoba, y ansioso de vengar la muerte de muchos hombres distinguidos, ejecutada por el fiero Amrú en la terrible noche toledana, y acometiendo al Alcázar, le entraron á sangre y fuego arrastrando á todos los oficiales de la opresión.

Toledo se proclamó independiente, y por espacio de nueve años contrarestó con un valor increíble el poder de Córdoba.

#### EPÍLOGO.

Pero la predicción del sábio astrólogo debía de ser cierta en todas sus partes.

Abdel el Ruf, gobernador de Mérida, vino con un grueso ejército sobre Toledo, y á pesar de las arrojadas salidas de los sitiados, logró acorralarlos en lo más fuerte de la ciudad obligándolos á rendirse.

El jóven Hercham, pasado el pecho con un venablo, cayó casi espirante en poder de su enemigo, que le hizo cortar la cabeza, mandando colgarla en la puerta conocida hoy con el nombre de Bisagra.

El amor de la hourí de la frente pálida le había sido funesto.

Lo que estaba escrito se había cumplido.

JULIAN CASTELLANOS.

#### SALONES.

Baile de trajes en el palacio de los duques de Fernán-Núñez.

En nuestra anterior revista ofrecimos á las amables suscriptoras de LA VIOLETA darles una reseña de esta magnífica fiesta, y vamos á cumplir nuestra palabra, sin embargo de que ya nada nuevo podemos decir, porque todos los periódicos la han descrito con más estension de la que nosotros lo haremos, á causa del poco espacio de que podemos disponer.

Sin embargo, recopilaremos todo lo más notable de esta gran *sóirée*, que tan agradables recuerdos ha dejado en el mundo elegante, que ha disfrutado de sus encantos; en el artístico, que ha contribuido con su trabajo al esplendor de esta fiesta; y en el indigente, que ha recibido pruebas de la inagotable caridad de los señores duques, que en aquella gran noche destinaron 4,000 reales para los pobres, á fin de que todas las clases de la sociedad se asociaran al regocijo que sentían en tan inolvidables momentos.

Sentados estos precedentes, vamos á ocuparnos de la fiesta.

La fachada del palacio, resplandeciente de gas, ostentaba las cifras de Isabel II, demostrando así que ante el esplendor de la régia visita se humillan todas las gerarquías. Desde la puerta de la calle empezaba á respirarse una atmósfera embriagadora de luces, de flores y de armonías. La escalera de mármol, no muy ancha, pero sí elegantísima, ostentaba á sus costados preciosas enramadas, matizadas plantas y lindísimas macetas llenas de aromáticas flores, que brillaban al vivo fulgor de torrentes de luz, que hacía creer se estaba en pleno día y alumbrados por un sol espléndido. En el primer tramo había colocado un espejo colosal, medio oculto tras un precioso saltador de agua cristalina, que reflejaba la imágen de cada cual entre multitud de matizadas flores. Despues se entra en una antesala, de la cual parten por ambos lados galerías de comunicacion con bau-



quetas corridas, que ofrecian descanso á los convidados, que no ponian menos de fijar con admiracion su asombrada vista en las pinturas de extraordinario mérito que adornan las paredes, y en aquellas estatuas de mármol que el cincel del escultor ha dado vida. Cercana al ingreso de estas galerías, está la entrada á las habitaciones. El primer salon está decorado magníficamente, y tapizado de color grana. Las paredes cubiertas de cuadros y retratos, entre ellos los de los duques de Fernan-Núñez, abuelos del actual. Éntrase luego en el salon de baile, cuyo pavimento está entarimado de mosaico de maderas duras. Las paredes cubiertas de espejos hábilmente colocados, reproducen hasta lo infinito la perspectiva de tantas maravillas como lucian en los adornos del salon, y multiplicaban de una manera admirable los encantos de aquella multitud brillante y entusiasta, reflejando como estrellas los rayos de las piedras preciosas de que iban materialmente cubiertas nuestras aristocráticas damas. Detrás de este salon habia una sala cuadrada de artesonado techo, desde la cual se pasa á una larga série de piezas de descanso; en una de ellas, tapizada de color verde manzana, estaba la mesa de billar; por otro lado se entraba en un comedor con encuadramentos de nogal y bellos cuadros, en el que se hallaban en profusion helados, té, dulces y bizcochos; en el otro, estenso y majestuoso con entallados de roble y tapices de Aubusson, se preparaba una succulenta y espléndida cena que debia honrar con su presencia nuestra augusta Soberana.

Abandonemos los comedores para presenciar la entrada de la Reina, que se presentó vestida con un riquísimo traje de reina Esther, que llevaba con admirable propiedad, y en el que lucian artísticamente dispuestas innumerables joyas de un valor inmenso, sobre todas la corona y un colosal broche de esmeraldas que llevaba en el pecho.

SS. MM. fueron recibidas al pié de la escalera por los duques, que rodeados de toda su servidumbre, bajaron á rendir á su augusta Soberana un homenaje de amor y respeto.

Sentimos que la poca estension de nuestras columnas nos impida hacer una reseña de todos los trajes que lucieron, así la Real familia,

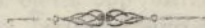
como las principales damas de nuestra aristocracia.

Cuando los Reyes subieron y tomaron asiento en el salon, empezó á desfilar por delante de ellos una brillante comparsa que representaba la antigua corte de Castilla en tiempo de Isabel la Católica, fielmente reproducida por los importantes personajes que vestian los trajes de aquella época con una exactitud admirable.

Despues comenzó el baile, que se prolongó hasta la madrugada, siendo notable la extraña mezcla de nombres, épocas y naciones que allí se confundian, ofreciendo á la imaginacion recuerdos ya sangrientos, ya memorables, ya tristes, alegres, risueños ó gloriosos, segun los sucesos, los tiempos ó los personajes que cada cual personificaba.

Por último, cuando despues de la cena y de la retirada de la Real familia, fueron desapareciendo la multitud de prodigiosas hadas que con sus gracias habian embellecido aquel recinto, aún se conservaba la ilusion de aquel océano de maravillas, de prodigios, de portentosos efectos y de fantásticas bellezas representadas siempre á la vista como una ilusion de óptica, que embarga los sentidos, fascina la mente y conmueve el corazon, pareciendo imposible que puedan reunirse en un breve espacio y en el corto término de algunas horas, tantas y tan diversas transformaciones, y que pueda la humana criatura gozar, sin morir de felicidad, tantos placeres, tan infinitas delicias, y que al verse envuelta en aquella atmósfera de perfumes, de riquezas, de lujo, de luz, de poesía, de inefables deleites, no sienta en su pecho el deseo de que se prolongase indefinidamente esa mágica fiesta que deja para siempre su recuerdo en el corazon, y en la fantasía la perspectiva de su magnífico conjunto, que aun despues de muchos años aparecerá como una ilusion deliciosa, como un sueño lejano del que fuera muy grato no despertar sino para gozar otra vez del inimitable espectáculo que han sabido proporcionar á la Corte y á sus amigos los ilustres duques de Fernan-Núñez.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.





## REVISTA DE TEATROS.

*Album de LA VIOLETA.*

De tres estrenos dimos cuenta á nuestras lectoras de LA VIOLETA en la anterior revista, y si no lo han olvidado, todos tres eran de obras traducidas, ó arregladas como ahora se dice, bien que no sabemos qué cosa es peor.

Hoy nos hallamos en una de esas situaciones críticas, que tan frecuentes han de ser en lo sucesivo para el revistero, efecto de la incansable esterilidad de la escena española, que si no viste de luto, es porque ha terminado la Cuaresma y saboreamos todavía una parte del *far niente* de la Pascua.

Nos encontramos sin materia para llenar esta sección, y no porque los teatros no dejen de ofrecerla, sino porque es de suyo tan pésima, que aunque fuéramos poco exigentes, tendríamos que tomar la pluma con notable disgusto, ya que no con desden.

Estamos conturbados, por no decir estremecidos, al considerar la suerte actual del teatro español, cuya penuria se vá acrecentando de una manera ostensible, en tales términos, que dudamos se hallára tan mal parado cuando se verificó su redencion por los génios de los Moratin y de los Gorostiza.

Y advertimos, aunque sea de paso, que hoy ha llegado nuestra desgracia á tal extremo, que no tenemos que lamentar simplemente que se traduzcan obras baladíes, deformes ó inmorales, como ha sucedido en otras épocas, sino que los pretenciosos arreglos de nuestros dramaturgos de gárrula, afectan la más ridícula inesperienza, la más estravagante disposicion artística, la mayor incorreccion y la más absoluta nulidad en el conocimiento de los efectos y de la escena.

Comprendemos con harta sentimiento, y tambien con cierto rubor, que el arte dramático sufre una espantosa invasion financiera, propiamente dicha, y que nuestro teatro claudica torpemente, sacrificado en aras del mercantilismo abyecto, que roe á su sombra como un pólipio enclavado á una roca.

Desde Jesucristo, que arrojó á latigazos del templo á la falanje farisáica, hasta nosotros,

vemos con dolor que las instituciones más grandes y más venerandas de la especie humana, han sido siempre inmoladas en las aras del demonio del interés: hoy no sería posible arrojar á latigazos de la escena á los bastardos que la profanan, haciéndola centro de un ilícito comercio; pero á ese torrente de miseria que nos anega, creemos que se puede poner un dique, y abrigamos la noble esperanza de que se le ha de poner, quizás no en tiempos muy lejanos.

¿Carecemos de autores?

Esta es la única pregunta que se ocurre á todo el mundo en vista de la tristísima situacion del teatro.

A principios de temporada llegó un extranjero del vecino Imperio á Madrid, persona distinguida por su posicion y por su talento, y manifestó más de una vez al autor de estas líneas, que se honra con su amistad, cuánto era su deseo de conocer nuestro moderno teatro, pues que el antiguo le conocia por la lectura de los grandes autores, Lope, Calderon, Tirso y Moreto.

En un mes que permaneció el extranjero en cuestion en Madrid, no pudo ver representada una sola obra original, pues hasta el coliseo de Novedades, donde hacen su *debut* las medianías, exhibia entonces melodramas franceses: nuestro amigo se despidió del teatro pronunciando una sola frase que recordaremos siempre. Dijo: *Esto avergüenza lo pasado*. Y acaso tuviera razon, pues no se concibe que un pueblo que tiene tradiciones tan gloriosas en el mundo del arte, haya llegado á tan exígua decadencia.

¿Carecemos de autores?—No, mil veces no.

Los nombres de Breton, Hartzenbusch, Garcia Gutierrez, Ayala, Eulogio Florentino Sanz y Tamayo, protestan altamente contra la afirmacion del anterior interrogante.

¿Es posible que si cultiváran el arte dramático los hombres ilustres cuyo nombre hemos consignado, se viera reducido á tan espantosa forma?—No, mil veces no.

¿Por qué no escriben? ¿Por qué no cooperan á la restauracion del arte dramático?

Nadie tiene derecho á hacer estas preguntas, pero pueden hacerse en gracia de la intencion que las inspira. ¿No es un dolor que los más



felices cultivadores del arte moderno, se hayan retirado en la plenitud de su gloria, abandonándolo inerte en manos mercenarias?

Unos por negligencia, otros porque no lo necesitan, y otros porque ya carecen de fuerzas para el trabajo, se han pronunciado en retirada, precisamente cuando su cooperacion era más necesaria.

Nosotros creemos que estos hombres ilustres deben seguir afiliados á la milicia del arte, porque el patriotismo les impone ya este deber: y si nuestra voz pudiera servir de eco á la opinion pública, le diríamos lo que dijo á Wamba en su eleccion uno de los capitanes godos: *El bien de la patria exige tu sacrificio*.

Esperamos mejores tiempos poseidos de una fé viva, que nos sirve como de estela en medio de este presente lóbrego. ¡Ojalá que recibian correa nuestras esperanzas!

En el Príncipe se ha representado con éxito una obra del teatro antiguo, original del maestro Tirso, con el título de *Mari-Hernandez la gallega*. Los Sres. Catalina, poniendo obras del repertorio, se han hecho más acreedores á la consideracion pública que los que han defraudado sus esperanzas, exhibiendo una tras otra obras mediocres y descosidas.

En el mismo coliseo se estrenó el martes de la anterior semana á beneficio del simpático actor Sr. Casañer, una produccion en tres actos y en verso, original de D. Jacinto Labaila, titulada *La Providencia*. Esta obra se hace apreciar por su buena intencion, destinada á probar que al pié de todas las infracciones se encuentra el castigo. La versificacion en algunas escenas es adecuada y propia. El éxito fué regular.

Tambien se ha estrenado un drama del Sr. Diaz, con lisonjero éxito para su autor, del que nos ocuparemos en la proxima revista.

El lunes último tuvo lugar en el Liceo Piquer una de sus agradabilísimas sesiones, ejecutándose admirablemente la linda comedia de Breton, titulada *El cuarto de hora*. Tomaron parte en la representacion la señorita doña Narcisa Gracia, la señora de Olivés y la señorita Agudo, y los Sres. D. José Marco y Alvarez Espino, que desempeñaron sus respectivos papeles con una perfeccion suma, digna de los

mayores elogios y de los espontáneos aplausos que les tributó la brillante concurrencia que llenaba el salon.

La señorita Gracia en su papel de Carolina estuvo graciosísima, en algunas escenas arrebatadora; conquistándose muchas simpatías por su inteligencia, su buen decir y su belleza. La señora de Olivés en su parte de doña Liboria estuvo inmejorable, caracterizando su papel de una manera perfecta. La señorita Agudo dijo el suyo con mucha gracia y acierto. Y por último, el Sr. Marco estuvo á la altura de su mérito, dando á conocer una vez más sus relevantes dotes para la escena. El Sr. Alvarez Espino caracterizó el tipo del opulento andaluz con la maestría de un consumado actor.

Damos á todos nuestro parabien por el acierto con que interpretaron la bellísima comedia de Breton, y en particular á los Sres. de Piquer, porque saben reunir en su precioso teatro lo más escogido de la sociedad madrileña.

Nos falta espacio para ocuparnos de Variedades y el Circo.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.<sup>a</sup> figura. Vestido de tafetan gris claro, guarnecido con cintas de terciopelo morado puestas á lo alto sobre el bajo de la falda que forma ondas; cuerpo montado con un pequeño peto adelante y aldetas atrás, una hilera de botones de terciopelo sube por el pecho; mangas anchas, semi-ceñidas en el puño, con grandes vueltas ondeadas como la falda. La hombrera figura un lazo *flot Louis XIII* que rodea el contorno alto de la manga. Cuello y mangas de encaje. Sombrero de crespon de ala fruncida, bavolet de blonda, en lo alto un grupo de plumas blancas recojidas con terciopelos morados. El borde le cubre una cinta de terciopelo; interiormente atraviesa otra bordada con flores verdes y blancas, y dos rosas que caen sobre la frente; guantes color de paja.

2.<sup>a</sup> figura. Vestido de tafetan Pompadour, *canexaux* de puntas cuadradas formando plieguecitos y guarnecido de una blondita estrecha, un entredós y un lazo de color de rosa con dos cabos flotantes. Mangas anchas, ceñidas en el



puño y con vuelta adornada del mismo modo que el fichú. Adorno en la cabeza de rosas y cintas; guantes amarillos.

Esplicacion del pliego de dibujos que repartimos con el número anterior.

*Primer lado.—Hoja de bordado.*

Números 1 y 2. Nuevo modelo de puños y cuello, bórdanse á plumetis sobre batista, y despues de concluidos se colocan el cuello número 2 sobre el cuello núm. 1 y el puño número 1 sobre el núm. 2.

Núm. 4. Cuadro bordado á la inglesa, para unirse á otros cuadros de crochet, formando con ellos cubiertas para respaldo de los sillones.

Núm. 5. Dibujo rico para guarnicion, bordado á plumetis ó aplicacion.

Núm. 6. Dibujo de trencillas formando greca, para vestidos ó abrigos; se borda sobre tafetan negro con trencilla blanca.

Núm. 7. Camiseta para niña bordada á la inglesa y plumetis.

Núm. 8. Entredós bordado ruso.

Núm. 9. Esquina de pañuelo á feston.

Núms. 10 y 11. Escudos para pañuelos.

Núm. 12. Mitad de un canesú, para delantal de niño; se borda con trencillas blancas ó de colores.

Núm. 15. Pieza de la espalda y puños para el delantal.

Núm. 14. Entredós para falda á feston.

Núm. 15. Punta de pañuelo sobre aplicacion.

Núms. 16, 17, 18 y 19. Nombres á plumetis, feston y punto de rosa.

Núms. 20 á 23. Cifras y las letras sueltas; alfabeto completo para marcar pañuelos.

*Segundo lado.—Hoja de patrones.*

Representa los patrones de tamaño natural de un lindo figaro, *Veste Espagnole*, como le llaman en Francia, y es un título que nos honra, pues algo han de tomar los franceses de nosotros, ya que tanto tomamos de ellos.

Número 1. Mitad de la espalda.

Núm. 2. Costadillo.

Núm. 3. Delantero.

Núm. 4. Mitad de la hombrera.

No lleva mangas, pues estos figaros, en la estacion que vamos, son para llevarlos con camiseta.

El núm. 5 representa la *Veste* ya concluida.

Núm. 6. Patron de un cuello liso para señora y puño correspondiente formando pico.

Los núms. 7, 8, 9 y 10 figuran el modelo de un sombrero chino, que sirve para cubrir los tubos de las lámparas durante el día, preservándolas del polvo. Su ejecucion es muy fácil: se cortan seis pedazos como el núm. 7, en tafetan de diferentes colores; otros seis de carton y otros seis de tela blanca, que servirán de forro: únense entre sí hasta formar la consistencia necesaria, dándoles la forma del sombrero que representa el núm. 10.

El núm. 8 es el redondel á que deben unirse arriba todos los pedazos, forrándole de los mismos colores.

El núm. 9 se corta solamente de carton, se une de modo que forme un aro, y se pone interiormente en el sombrero cuando esté concluido, siendo lo que entra en el extremo del tubo.

Las costuras se cubren con un cordoncillo, y se adorna con una borla arriba y dos bolas en la estremidad de cada pedazo.

*Advertencias importantes á nuestras suscriptoras.*

La preciosa lámina que regalamos con este número es para la novela que reciben con el periódico, titulada *MATILDE ó EL ANGEL DE VALDE REAL*, y debe colocarse en la página 15. Los señores que se hayan suscritos despues de empezada y deseen los primeros pliegos, pueden pedirlos á esta redaccion, enviando un sello de cuatro cuartos, por cada ocho páginas.

Nos es imposible repartir con este número el pliego de la novela, por haberse roto el molde al entrar en prensa.

Por todo lo no firmado.

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.





*Compte Cail*

*Maison Imp. et Pl. Louis en l'Ho-ga. Paris.*

*M. Carrache 1046*

# LES MODES PARISIENNES

Robes de M<sup>me</sup> Alexandre Ghys — Chapeau de M<sup>lle</sup> Romain — Coiffure et Canexow de  
 M<sup>me</sup> Mourée (Au Lys de la Vallée) — Fleurs et Plumes de M<sup>me</sup> Gilman — Passementeries Gants et  
 Rubans de la Ville de Lyon — Lingerie et Dentelles de la C<sup>ie</sup> Royale — Corsets et Jupons de la  
 M<sup>me</sup> Simon — Chaussures de M<sup>me</sup> Simon — Robes de la Malle des Indes.  
 Ayuntamiento de Madrid  
 Envois de la M<sup>me</sup> Cassalle et C<sup>ie</sup>







Avril 1863.

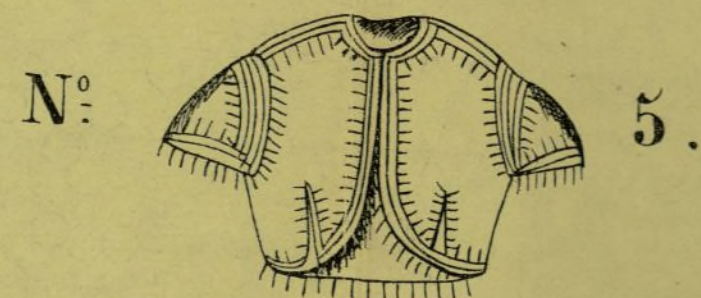


Ayuntamiento de Madrid

Imp. D. Michel. Paris.



Veste Espagnole garnie de glands sur piqué blanc ou maïs ;  
elle se brode en soutache de laine noire ou rouge.



Aspect de la Veste Espagnole.

Nº 1.

Dos de la  
Veste Espagnole.

Nº 2.

Petit-Côté.

Nº 3.

Devant de la  
Veste Espagnole.

Nº 4.

Moitié du Jockey  
de la Veste.

Milieu.

Nº 7.

Nº 10.

Nº 9.

Nº 8.

Nº 6.

Ayuntamiento de Madrid